

## La globalización y la cultura de la disgregación social

Luis Roniger\*

### *El discurso de la globalidad*

En las últimas décadas ha ganado terreno en las ciencias sociales y en el discurso cotidiano un nuevo género intelectual, que anuncia la era de la globalización. Los distintos autores que han contribuido a la difusión de la creciente literatura sobre el tema comparten, más allá de divergencias teóricas y metodológicas, la idea de que el orbe en su totalidad se transforma crecientemente en la unidad básica de análisis para la interpretación de desarrollos sociales, políticos, económicos y culturales en el mundo contemporáneo.

Desde esa perspectiva, el estudio de la globalización se centra en el análisis de los procesos e influencias mutuas de fuerzas sociopolíticas, económicas y culturales que contribuyen a la conformación del mundo como una unidad compartida, donde sucesos que en el pasado se desarrollaban supuestamente en forma independiente se tornan interdependientes en forma progresiva.<sup>1</sup> Problemas que otrora se identificaban como analizables en el plano de marcos sociales supuestamente autárquicos (básicamente, el marco de los estados nacionales) se reevalúan globalmente.

Aunque no es fácil identificar con claridad las largas cadenas causales

---

\* Catedrático del Departamento de Sociología y Antropología y del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

1. Las siguientes son lecturas comprensivas para iniciar el abordaje del tema: E. A. Tiryakian, "The New Worlds and Sociology: An Overview", *International Sociology*, 9, 2 (1994), pp. 131-148; R. Robertson, "Mapping the Global Condition: Globalization as the Central Concept", *Theory, Culture and Society*, 7 (1990), pp. 235-259; R. Robertson, *Globalization, Social Theory and Global Culture*, London: Sage, 1992; L. Sklair, *Sociology of the Global System*, Baltimore, 1991; M. Featherstone (comp.), *Global Culture*, London: Sage, 1990; A. Giddens, *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, 1990; y U. Hannerz, *Cultural Complexity*, New York: Columbia University Press, 1992. Para el caso argentino es importante la lectura de M. Rapoport (comp.), *Globalización, integración e identidad nacional*, Buenos Aires, 1994.

a través de las cuales se estructura el globalismo, es ampliamente aceptado que muchos de los problemas agudos que afectan la vida de millones de seres humanos son atribuibles a factores distantes en el tiempo y el espacio. Los ejemplos que son citados a menudo provienen de la esfera del empleo y el desempleo; la reducción en el seguro social; las guerras; el terrorismo; las hambrunas; las fluctuaciones de precios en los mercados mundiales y los disturbios sociales. A tales cadenas de interconexión global y contracción de sistemas alude David Held al afirmar que

... las personas que se ven afectadas en forma más directa por esos hechos tienen poco control sobre las fuerzas que pueden haberlos causado, dado que las decisiones cruciales que habrán de afectar sus vidas son a menudo tomadas a miles de kilómetros de distancia. Por ejemplo, la decisión o la amenaza de suspender la asistencia alimentaria norteamericana a Bangladesh, adoptada en la Casa Blanca en Washington, puede generar el alza imprevisto de precios de los productos alimenticios en Dacca y producir una hambruna entre los pobres de las ciudades y el campo... O, cuando el directorio de una corporación transnacional decide trasladar una de sus líneas productivas de un lugar a otro, después de sopesar sus intereses globales desde Nueva York, Londres, París o Tokio, ello habrá de crear desempleo de inmediato en un pueblo [distante]... O el Fondo Monetario Internacional (FMI), al seguir una línea determinada de política económica, puede exigirle a un gobierno el corte del gasto público, la devaluación de la moneda o el cercenamiento de los programas de asistencia social, como contraparte de un préstamo. Ello provocará hambre y angustia entre los pobres de las ciudades, generará tal vez revueltas contra la carestía de la vida y puede conducir incluso a la caída de un gobierno o bien a la imposición de la ley marcial... En cada uno de estos casos y en infinidad de instancias similares, los efectos [de procesos iniciados en lejanos puntos del orbe] sobre las vidas y condiciones de vida de los seres humanos son de largo alcance y a veces devastadores.<sup>2</sup>

Mientras la humanidad entera y los científicos sociales en particular cobramos conciencia de la globalidad, el profuso uso del discurso globalista ha creado confusión en torno de los diversos sentidos a los cuales se hace referencia con la globalización. En principio ello es inevitable, puesto que la globalización se desarrolla —al igual que las fases previas de modernización— a través de una pluralidad de procesos y multiplicidad de modelos. Es importante distinguir al menos tres tipos fundamentales de procesos, el análisis de cuyo dispar desarrollo y conexiones mutuas constituye uno de los desafíos centrales del análisis sociológico contemporáneo:

(1) un proceso incremental de convergencia estructural, en torno de los

2. D. Held, *Political Theory and the Modern State*, Cambridge, 1989, p. 245.

patrones de desarrollo capitalista desarrollado, y de las tecnologías y sistemas de telecomunicaciones y cibernética;

(2) un proceso de universalización de lenguajes fundacionales e interpretativos (como la legalidad o el respeto a la dignidad humana), promovidos por organismos transnacionales de creciente peso en la esfera internacional; y

(3) un proceso de presiones hacia una convergencia cultural —y de resistencia a la misma— centrado en la cultura estandarizada de Occidente (propulsora de tópicos emblemáticos, como el sistema democrático, los derechos individuales, el consumismo como estilo de vida), o bien procedente de otros centros hegemónicos cuyo peso se denota en distintas subregiones del orbe.<sup>3</sup>

Mientras los científicos sociales identifican las líneas de la transformación estructural con relativa unanimidad (aunque difieran en su interpretación),<sup>4</sup> menos claras son las características de los procesos de cambio cultural implícitos en la difusión de una retórica de globalismo, cuyas implicaciones culturales y políticas requieren de un análisis detenido. Todo analista de los procesos y discursos de la globalización debe confrontar en su análisis una serie de interrogantes básicos, en torno de los cuales se han generado disputas y controversias descriptivas y evaluativas.

Un primer interrogante se refiere a la globalización como un proceso relativamente reciente o bien como un proceso iniciado en los albores de la humanidad que, al haber adquirido características específicas en el mundo contemporáneo, induce a una creciente concientización acerca de la globalidad. Segundo, al analizar la globalización en las distintas dimensiones de la actividad humana, ¿se visualizan acaso procesos convergentes o se trataría de desarrollos paralelos y relativamente autónomos en el plano de

- 
3. El debate sobre el 'imperialismo cultural' se centra a menudo en forma generalizada en la influencia occidental y norteamericana en particular. Véase D. Harrison, *The Sociology of Modernization and Development*. London, 1988. Tal atención desmedida es en sí misma producto de una lectura orientalista invertida. La americanización constituye sólo un subtipo de una serie de modelos de difusión cultural. Tal como Arjun Appadurai lo destaca: "Para los individuos de Java, la indonesización puede ser fuente de mayor preocupación que la americanización, así como la influencia japonesa lo es para los coreanos, la indianización para los habitantes de Sri Lanka, la vietnamización para los kampucheanos, la rusificación para el pueblo de Armenia y las repúblicas bálticas" (A. Appadurai, "Disjuncture and Difference in the Global Political Economy", *Public Culture*, 2, 2, 1990, pp. 5-6). Aun así, en el contexto de la América Latina y de muchas otras regiones, el modelo norteamericano es mucho más impactante que los otros modelos culturales. Indudablemente, la combinación del poderío político y militar con la fortaleza económica ha creado una situación de proyección de hegemonía cultural —que se evidencia y presagia, se anhela o se teme a partir de las distintas evaluaciones que el modelo genera en distintas situaciones locales—. Es claro que las 'McDonaldización', 'Disneylandización' y 'Orientalización' del mundo siguen conformando parte integral del horizonte cultural contemporáneo. Véase entre otros A. Dorfman y A. Mattelart, *How to Read Donald Duck*, International General, 1975; E. Said, *Orientalism*, Nueva York, 1978; H. Bhabha, *The Location of Culture*, Londres, Routledge, 1994.
4. Véase L. Sklair, *Sociology of the Global System*. Baltimore: John Hopkins University, 1991.

la economía, la política, la sociedad y la cultura?<sup>5</sup> Tercero, ¿qué peso relativo tienen los factores materiales y culturales como determinantes de la globalización? Cuarto, ¿al confrontar la esfera local en su especificidad estructural y cultural, el globalismo se transforma o bien supedita lo local a una lógica de convergencia? Quinto, ¿cómo influyen los discursos hegemónicos sobre las visiones periféricas y viceversa? Por último, ¿quiénes son los protagonistas que promueven la globalización en sus aspectos diversos y aquellos que se oponen al proceso de globalización y cómo se refleja tal protagonismo en el discurso globalista? Un tratamiento detallado de los interrogantes básicos precedentes requeriría mucho más espacio que el disponible; consecuentemente, presentaré a continuación mi conceptualización de aquellas líneas del proceso de globalización que son importantes para el foco de este trabajo.

### *La singularidad de la globalización contemporánea*

Desde sus albores, las sociedades humanas se han desarrollado en un marco global, en contacto e intercambio constante con otros pueblos y culturas. Desde la antigüedad, consideraciones geopolíticas globales han conformado parte de las políticas locales, tal como lo ponen de manifiesto guerras, circuitos comerciales, conquistas y colonizaciones. La Biblia en general y los primeros libros del Pentateuco en particular son testimonio de las conexiones entre la globalidad, la movilidad geográfica y la creatividad cultural y religiosa, estructurada desde épocas remotas en la historia humana. La conciencia de la globalidad, en su unicidad y peculiaridad, ha sido parte de la visión de las elites gobernantes e intelectuales desde la era de las ciudades-estado y de los imperios de la antigüedad.<sup>6</sup> Por siglos, los agentes del sistema global han movido mercancías, fuerza de trabajo e ideas, proyectándolas más allá de la demarcación de las fronteras humanas y políticas propias de la coyuntura histórica.

Objetivamente, pues, el supuesto auge del globalismo en el mundo contemporáneo ha sido precedido por innumerables ciclos previos de reconstitución de las visiones imperantes en el sistema global, tal como lo analizaron entre otros Immanuel Wallerstein y Janet Abu-Lughod.<sup>7</sup>

La singularidad del proceso contemporáneo radica en la radicalización, intensificación y democratización de la conciencia del orbe como un todo. Lo

5. Para una discusión de la relativa autonomía de las distintas esferas de actividad y creatividad, véase A. Appadurai, 'Disjuncture and Difference...', pp. 1-23.

6. La apertura de las elites en la esfera global a través de los siglos es ampliamente reconocida por los historiadores aunque olvidada a menudo en el horizonte de las ciencias sociales. Para un buen correctivo véase por ejemplo el libro de Patricia Springborg, *Western Republicanism and the Oriental Prince*, Cambridge, 1992.

7. I. Wallerstein, *The Modern World System*, New York: Academic Press (1974, 1980, 1992); J. Abu-Lughod, *Before European Hegemony*, New York: Oxford University Press.

cual se relaciona con una serie de transformaciones importantes en la esfera internacional y en las orientaciones globales.

En primer término, con el empuje global creciente de la visión de la nueva derecha y el culto neo-liberal de la idea del librecambio, ligada a su vez a la idea del 'estado mínimo'. Esta visión o más bien este cúmulo de visiones, sucesoras de las doctrinas liberales clásicas, han sido impulsadas a través de la reevaluación de trabajos como los de Friedrich Hayek y Robert Nozick, que ganaron respetabilidad en las últimas dos décadas. Tal credibilidad se incrementó en torno de la revolución thatcherista, por un lado y, por el otro, paradójicamente, en torno de la identificación del modelo con las políticas desarrollistas de ciertos estados autoritarios de acelerado crecimiento económico, como el de Chile bajo Pinochet y Jaime Guzmán y el de los Tigres asiáticos.

Segundo, el nuevo discurso globalista se relaciona con la pérdida de credibilidad de la alternativa global de la vieja izquierda y la confusión de la nueva izquierda, tras el colapso del comunismo en Europa Oriental y la Unión Soviética y su efecto de demostración internacional. Frente al incrementado prestigio del sistema democrático, el colapso de los regímenes comunistas fue interpretado como derivado de la burocratización e ineficiencia del hiper-estado y de los patrones de corrupción de las respectivas sociedades, factores que han sido asociados en las mentes de millones con la 'idiosincrasia' del sistema socialista como un todo.

Tercero y de fundamental importancia para la redefinición de la opinión pública y de las coaliciones locales que apoyan al nuevo globalismo, ha sido la identificación de las contradicciones del estado de bienestar social como signando el fin del proyecto keynesiano, que a partir de la posguerra contaba con un consenso social amplio. Vale decir, se pasó al ataque del concepto del estado de bienestar social, criticando la burocratización, la ineficiencia, los costos elevados del sistema que, en opinión de los críticos, engendra desazón en los contribuyentes y parasitismo en los beneficiarios. El descrédito del modelo es considerable a pesar de la persistencia de sistemas sociales en los cuales el sistema de bienestar social sigue desempeñando un papel importante en la provisión de bienes y servicios públicos, en la redistribución de los ingresos y en la ampliación de los mercados.<sup>8</sup>

En cuarto lugar, la difusión de los medios de comunicación de masas proyectan e interpretan las transformaciones y procesos mundiales en formas altamente convergentes y generalizadas, que neutralizan o marginalizan interpretaciones divergentes del proceso de globalización.<sup>9</sup>

---

8. Sobre las contradicciones del estado de bienestar social véase C. Offe, *Contradictions of the Welfare State*, Londres, Hutchinson, 1984; sobre la tensión entre dicho discurso y las realidades del estado contemporáneo véase G. Esping-Andersen, *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Cambridge Polity Press, 1990.

9. Como correlato, el carácter de los agentes de la globalización ha cambiado a través del tiempo. Además de los hombres de negocios, agentes del sistema financiero, administradores civiles, eclesiásticos y militares, y miembros de comunidades epistemológicas como los científicos,

Con ese trasfondo, el globalismo se difunde como una visión cultural ampliamente aceptada, de la cual se soslayan contradicciones y tensiones implícitas.

### *El globalismo como visión cultural*

Bajo el trasfondo de generalización del discurso globalista, es importante analizar sus contenidos como visión aglutinante de masas. La retórica de la globalización sugiere una situación paradójica. Por un lado, aunque se admite que la globalización se da en sentidos múltiples, involucrando distintos ritmos y escalas, se aduce a menudo que conducirá finalmente a la convergencia del mundo en torno de la cultura estandarizada originaria de los centros hegemónicos mundiales. Los modelos sociales y culturales generados en las sociedades desarrolladas del Primer Mundo occidental, tales como el neoliberalismo y el individualismo a ultranza son anunciados —a menudo saludados y a veces resistidos— por políticos, gurúes de la administración, diplomáticos e intelectuales como los correlatos necesarios e inminentes del proceso de globalización. Aunque en los círculos de investigadores se considera que la diversidad cultural habrá de preponderar también en la política y en la cultura global del futuro,<sup>10</sup> a nivel popular se difunden ideas y conceptos sobre la convergencia cultural de la humanidad.

Esa convergencia cultural se daría supuestamente en torno de una paradójica combinación de (a) un festejo de la diversidad humana unido a (b) la erradicación de precedentes distinciones culturales o, al menos, la subordinación de éstas a la lógica del mercado, que no reconoce 'colores'. En adición, se sugiere —a menudo olvidando fallidos presagios similares del pasado— el "fin de la historia" y de las ideologías.<sup>11</sup>

En más de un sentido, esta visión puede ser interpretada como una universalización del programa originario de la modernidad y el liberalismo, en torno de valores como el individualismo, la racionalidad económica, el atomismo o el contractualismo, volcado a visiones sociológicas a través de teorías universalistas, tales como las de la modernización y la racionalización administrativa.<sup>12</sup>

---

cuyos pares dominaron la esfera global ya en el pasado, se han sumado a los promotores de la globalidad personalidades de los medios de comunicación de masas, artistas populares, profesionales y agentes de publicidad que contribuyen a la difusión y democratización del proceso.

10. Véase Featherstone (comp.), *Global...: S.P. Huntington, "Clash of Civilizations?" Foreign Affairs*, 72, 3 (1993) pp. 22-49; y A. Touraine, "Critica della modernità", *I viaggi di Erodoto*, 22 (1994) pp. 101-106.
11. C. J. Hamelink, *Cultural Autonomy in Global Communication*. Nueva York: 1983; I. Mitroff *Business not as Usual*. San Francisco Jossey Bass, 1987; F. Fukuyama, *The End of History and the Last Man*. Nueva York Free Press, 1992; y B. Leffort (comp.), *De la fin de l'histoire*. París, Felin, 1992.
12. Dennis H. Wrong, *The Problem of Order*, New York Free Press, 1994.

Aún así, tras la nueva retórica del globalismo no se oculta sólo el modernismo crítico de autores que, como Jürgen Habermas, tratan de evaluar los límites de la modernidad para revigorizar su impulso. Antes bien, el nuevo globalismo se ubica junto a la vertiente posmodernista que, representada por Lyotard y Baudrillard, renuncia a las promesas de la modernidad mientras se aproxima según algunas interpretaciones a un nihilismo individualista.<sup>13</sup>

El nuevo globalismo difunde un cúmulo de ideas que sugieren la relativización de perspectivas y la privatización de intereses y metas personales. Estas ideas, que se difunden al unísono o en forma dispar, sugieren que vivimos en un mundo de significados complejos, abiertos y cambiantes; que los significados que creamos son evanescentes, vale decir que desaparecen y se transforman con celeridad, mientras los modificamos y estructuramos a nuestro parecer y conveniencia. Que, por tanto, vivimos en un mundo múltiple y cambiante donde toda identidad se fragmenta. Que, dada la toma de conciencia acerca del paralelismo de múltiples puntos de vista, el globalismo implica como correlato que se relativice toda perspectiva particular. En la actualidad, parecería ser ya imposible hablar de cultura sin

mencionar quién la define, dentro de qué marco de interdependencias y balance de poder, para qué propósito y con referencia a qué cultura(s) externa(s) que deben ser rechazadas y aun demonizadas para crear un sentido de identidad cultural.<sup>14</sup>

Se sugiere asimismo que, en un mundo donde los poderes territoriales se retraen ante el impacto de la esfera global y los estilos de vida tradicionales se modifican vertiginosamente, es cada vez más difícil fundamentar identidades comunes. Tal dificultad impide reproducir en la actualidad un proceso de dinámica 'imaginación' de las identidades colectivas, como aquel que caracterizó el auge del estado-nación, tal como lo describe Benedict Anderson.<sup>15</sup> Hay quienes sostienen que, por tanto, referirse a marcos colectivos de referencia implica reificar algo que ha dejado de existir o que tal vez nunca 'existió' sino en la mente indoctrinada de los individuos regimentados por el estado-nación. Pero aun aquellos que reconocen que las identidades colectivas precedieron al estado-nación y persisten tras su aparente debilitamiento reconocen la restricción de las mismas y la consecuente atomización de la esfera pública. María de los Angeles Yannuzzi, por ejemplo, describe ese proceso en los siguientes términos:

"[P]aralelamente al proceso de globalización... se construyen identidades cada vez más restringidas que se relacionan contradictoriamente con la

13. J. Habermas, *The Theory of Communicative Action*. Boston Beacon Press, 1987; J. F. Lyotard, *The Postmodern Condition*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1984.

14. Featherstone, *Global...*, p. 11.

15. B. Anderson, *Imagined Communities*, London, 1983; J. Boyarin, *Storm from Paradise*, Minneapolis, 1992; y Tiryakian, "The New Worlds...", pp. 138-142.

tendencia general a la mundialización... produciendo una reducción peligrosa del espacio público, ya sea por exclusión directa o, al menos, por el repliegue de los sujetos políticos a un mundo privado. El mundo, en ese sentido, parece feudalizarse, al menos en lo que hace a esta construcción cotidiana de la política, mientras la decisión real, que marca la inserción nacional en el proceso de globalización, queda cada vez más concentrada en pocas manos. La lógica del mercado dejada a su propio arbitrio produce una fuerte atomización de la sociedad que no permite la construcción de espacios comunes o, al menos, dichos espacios resultan totalmente reducidos y precarios".<sup>16</sup>

En términos generales, propios de la modernidad tardía en Occidente, los distintos presupuestos se condensan en la idea de que interpretamos nuestro mundo a través de visiones sustentadas en la relativización, el pragmatismo y la privatización de intereses personales.<sup>17</sup>

Esa visión globalizante se generaliza a través de los medios de comunicación de masas y los agentes de difusión cultural. Así, con la implantación sin precedentes de los medios de comunicación, se generan imágenes y narrativas en las cuales:

(1) Se difunden las imágenes de consumismo, sensualismo, juego tecnológico y hedonismo que, al ser generadas en los centros de abundancia material, se transforman en el sueño quimérico de las periferias y confieren así en forma casi automática legitimidad a todo el conglomerado de concepciones y patrones de comportamiento de aquéllos; se proyectan así premisas culturales específicas sin identificarlas como tales, vale decir como si se tratara de premisas culturales universales;

(2) Las culturas hegemónicas se transforman así en el hogar cultural de un sector considerable de la humanidad. En las palabras de un corresponsal sueco, "parecería ser que cada país hubiera construido un puente electrónico con los Estados Unidos y descubierto que sus mensajes son tan fascinantes que uno debe prescindir de los mensajes que se transmiten desde ámbitos cercanos";<sup>18</sup>

(3) Ligado a lo anterior y posibilitando su difusión, los idiomas occiden-

16. M.A. Yannuzzi, 'Identidad, política y crisis: las experiencias canadiense y argentina', en M. Rapoport (comp.), *Globalización, Integración e Identidad Nacional*, Buenos Aires, 1994, pp. 347-348.

17. Para una crítica comprensiva, véase R. Lee, 'Modernization, Postmodernism and the Third World', *Current Sociology*, 42, 2 (1994), pp. 1-64. Otras lecturas importantes son L. Hassan, 'The Culture of Postmodernism', *Theory, Culture and Society*, 2, 3 (1985), pp. 119-131; R.M. Keesing, 'Anthropology as Interpretative Quest' y los subsiguientes comentarios, especialmente el de M. Strathern, en *Current Anthropology*, 28, 2 (1987), pp. 161-175; cf. D. Harvey, *The Condition of Postmodernity*. Londres, Blackwell, 1989 y S. Lash, *Sociology of Postmodernism*. Londres, Routledge, 1990.

18. U. Nilson, *Utrikeskorrespondent*, Höganäs, 1976, p. 212, citado por H. Hannerz, "Trouble in the Global Village. The World according to Foreign Correspondents." Presentación en la conferencia de la Sociedad de Antropología Cultural, Chicago, 13-15 de mayo de 1994.

tales en general y el inglés en particular son privilegiados en la producción, transferencia y proyección del conocimiento;

(4) La información se difunde en función de las reglas del juego del consumismo; el mundo de las noticias se enlaza, supedita y articula sobre la base de los mecanismos e intereses de los mercados de consumo;

(5) Más aún, los agentes de los medios de comunicación de masas prefieren centrarse en los aspectos que no requieren una contextualización cultural para su comprensión. Aspectos tales como catástrofes y guerras, atrocidades e insuficiencias básicas que trascienden las barreras de las diferencias humanas. Se proyectan así imágenes de la realidad que suelen descontextualizarla, mientras asumen la existencia de modelos interpretativos supuestamente universales;

(6) Se producen y consumen imágenes que dan precedencia al plano pragmático, a los sucesos del presente, en forma a menudo desconectada de una contextualización histórica y de la discusión de proyectos colectivos orientados hacia el futuro. Se ignora así la vitalidad de sistemas de referencia que en la modernidad constituyeron base de los ideales y esperanzas de la humanidad.<sup>19</sup>

Mientras se desarticulan las visiones alternativas se difunden en forma paralela las visiones de los derechos humanos, cuyo foco se ubica en el plano individual y se le adjudica un carácter universal, por ejemplo en el ámbito de los derechos civiles y políticos. En otro plano, se accede a redes interactivas y de información a través de los medios electrónicos de comunicación, que refuerzan el poder de los individuos habilitados a hacer uso de los mismos. Un número creciente de individuos siente que puede transformar su imaginación en una práctica social que ya no es sólo un recurso de distracción para una minoría, sino un campo de acción organizado y una fuente de relacionamiento alternativo, donde las estructuras de poder ven reducido su poder de control social.

### *Opciones y dilemas*

Las posibilidades inherentes en la presente etapa son por lo tanto inmensas. En cierto sentido, el globalismo anuncia la formación de una sociedad mundial descentralizada, no jerarquizada y pluralista, que incorpora las ideas de la universalidad humana, el relativismo, la pragmatización y el consumismo.

Esta visión es altamente atractiva en el plano individual. Ello, debido al énfasis que pone en los fundamentos comunes de los seres humanos, en la individualización y la dignidad humana, así como en la incrementada autonomía de los individuos frente a constricciones y controles sociales.

Junto con las posibilidades que se abren en la era actual, se debe reconocer que la visión globalista difundida es controversial y problemática en el plano

---

19. R. Koselleck, *Futures Past. On the Semantics of Historical Time*, Cambridge, Mass., 1985.

colectivo, por razones diversas. Ante todo, a menudo se ignora que esta visión tiene fundamentos ideológicos e implicaciones sociales y políticas, ligadas al poder distintivo de distintas fuerzas y sectores sociales interesados en ligar su propia movilidad social al proceso de globalización. No se presta por tanto suficiente atención a la manera en la cual la visión cultural descrita se conecta con, y refuerza, las políticas neo-liberales que afectan las perspectivas de vida y las condiciones de vida de millones de seres humanos. Gobiernos de naciones con sectores económicos ligados a intereses transnacionales han apoyado políticas de liberalización, privatización y crecimiento ligados al sector dinámico internacional. Tales políticas, recomendadas por el Fondo Monetario Internacional y los círculos financieros mundiales, se traducen localmente en la reducción del rol del estado, políticas de ajuste, cortes en los niveles salariales, compresiones a corto y mediano plazo en la demanda de bienes y en la reducción de la provisión de servicios públicos. Condicionadas por el sistema financiero internacional y contando con el apoyo del sector privado, las políticas implementadas han afectado las perspectivas y condiciones de vida de los sectores populares generando desempleo e inseguridad social; tales políticas instalan la incertidumbre y refuerzan la libertad de maniobra de líderes que aseguran cierta estabilidad y siguen implementando tales políticas. En el círculo autoalimentado de visiones y políticas, se agudiza así la disparidad socioeconómica en sistemas sociales ya sesgados, como los latinoamericanos.<sup>20</sup>

En segundo término, a menudo no se discute de manera explícita cómo la visión globalista es enfrentada por una amplia gama de movimientos sociales y proyectos individuales basados en el contexto vital de la mayoría del género humano. La visión cándida del globalismo ignora las contra-corrientes, vale decir el impacto que han tenido una serie de movimientos culturales y sociales en el surgimiento de olas de hibridación, 'criollización' y *bricolage* cultural que genera tanto la difusión de los modelos adoptados en los centros de hegemonía occidental como en sus pares hegemónicos en el Oriente.<sup>21</sup>

El soñar con la adopción de los modelos del consumismo y abundancia no puede eliminar la dialéctica implícita de desazón al no poder efectivizar las expectativas por el encuadre de subdesarrollo y pobreza; o bien el rechazo de los modelos de consumo y la reafirmación de la propia distinción, que se genera junto con la penetración y adopción parcial de los modelos culturales de la globalidad, tal como lo han detallado H. Bhabha y H. Tomlinson en sus trabajos.<sup>22</sup>

- 
20. J.C. Feres y A. Leon, "The Magnitude of Poverty in Latin America", en *CEPAL Review*, 41 (1990), pp. 133-155; B. Kliksberg (comp.) *Pobreza. Un tema impostergable*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
21. J. Nederveen Pieterse, "Globalization as Hybridization", en *International Sociology*, 9, 2 (1994), pp. 161-184; Hannerz, *Cultural Complexity*, 1992.
22. H. Bhabha, *The Location of Culture*, London Routledge, 1994; J. Tomlinson, *Cultural Imperialism*, John Hopkins University Press, 1991. Sobre la Argentina en particular véase C. Buchrucker, "Notas sobre la problemática histórico-ideológica de la identidad nacional argentina", en Rapoport (comp.) *Globalización...*, pp. 311-324.

Aun cuando los conceptos de autonomía individual y derechos individuales proyectados por la visión globalizante son cruciales en un sentido, en otro plano pueden generar un modelo disgregativo, que legitima la separación (o, en un lenguaje un poco anticuado ya, la 'alienación') de los horizontes individuales respecto del interés público, desentendiéndose de considerandos colectivos en aras de la consecución de metas personales. Richard LaRue y Jocelyn Létourneau, en una reciente contribución sobre el Canadá, destacan esa dinámica, cuya significación es sumamente abarcante en el mundo contemporáneo:

La ineficacia de los grandes relatos... para dar sentido a un ideal comunitario que proponga en el plano simbólico un modo de representación del Estado y que satisfaga las aspiraciones y las visiones de los grupos existentes... ya no se encuentra un espacio de reconocimiento y reciprocidad... Como nunca antes, la palabra fragmentada (sobredeterminada por el pensamiento legal) provoca el aplastamiento del sentido cívico, favorece el advenimiento de la identidad narcisista y alimenta el proceso tecnoburocrático de gestión y regulación de lo social que, en adelante, no se ocupa más que de las demandas provenientes de interlocutores dotados de potentes variables de intervención pública por haberse apropiado, a través de una lucha muy competitiva y especializada, de una posición ventajosa en el seno del espacio discursivo que, en la era de la sociedad mediática, es un poderoso lugar de formación identitaria.<sup>23</sup>

Ciertos procesos materiales refuerzan tales tendencias. Ante todo, la incorporación de las imágenes de consumismo difundidas por las tecnologías de consumo, a que aludíamos anteriormente. Segundo, la adopción de dichas imágenes a través de la promoción del plano pragmático y el incremento en el nivel de vida de sectores amplios de la población en los países desarrollados. Tercero, la creciente desilusión de ciudadanos tanto en países desarrollados como en países en vías de desarrollo con las formas tradicionales de hacer política; así como la búsqueda concomitante de opciones de regeneración de la política y modelos participativos de democracia. Cuarto y ligado a lo anterior, se desarrolla un andamiaje jurídico y una cultura legalista, designada para dirimir disputas elaboradas en un idioma de reivindicaciones, ancladas a menudo exclusivamente en los intereses particulares de los litigantes. Estos factores y factores paralelos pueden explicar la tendencia a interpretar el concepto de autonomía como un "derecho de separarse" del contexto social más amplio.

Especialmente en sociedades donde históricamente se desarrolló un cierto hipersentido de lo público y una separación entre lo público y lo privado, tal

23. R. LaRue y J. Létourneau, "A propósito de la unidad y la identidad del Canadá: ensayo sobre la desintegración de un Estado", en Rapoport, *Globalización...*, pp. 302-303, 305.

transformación implica una reevaluación de la esfera privada. Al mismo tiempo, se retrae el interés por la vida pública; la política entra en crisis; se genera una ética de disgregación social, a partir de la cual se equipara la noción de autonomía y la capacidad de tomar decisiones individuales no coercidas con la tendencia materialista y pragmática de excluirse de lo colectivo, que presenciamos en la actualidad. El descrédito de las visiones amplias propias de la modernidad se opera justamente cuando se las necesita para sustentar un compromiso colectivo amplio. En tal contexto, lo crítico en conexión con el discurso de la globalidad es que el desarrollo de una perspectiva global puede implicar no sólo la autonomía de los individuos en relación con interpretaciones parroquiales en aras de la promoción de ideales más generalizados. Paralelamente y en forma creciente, el discurso de la globalidad parece denotar un deterioro del pensamiento público y de la voluntad de influir en la toma de decisiones públicas, en nombre de la supuesta lógica autocontrolada del mercado.<sup>24</sup>

Cobra así legitimidad un discurso global centrado en el abandono de concepciones precedentes de justicia y solidaridad. En recientes trabajos, el sociólogo Gordon Laxer muestra cómo la globalización se estructura en un emblema discursivo que refuerza la estrategia del capital corporativo, interesado en reducir la soberanía de los países y su poder efectivo de negociación frente a las corporaciones multinacionales. Ello genera tensiones entre distintos niveles de articulación. Por un lado, se reducen las barreras políticas a través de los acuerdos de 'libre comercio' que asumen el lenguaje de los movimientos de derechos civiles que se oponen a la discriminación; por el otro, las corporaciones transnacionales usan presiones de índole económica para disciplinar a los gobiernos, especialmente en países periféricos.<sup>25</sup>

Políticas neo-liberales y neo-conservadoras promovidas por el sistema económico internacional influyen en las elites políticas y administrativas, que devienen aliadas de ese discurso global. Sin descartar las ventajas macro-económicas que eventualmente se pueden generar, a menudo se inician procesos de desarticulación de barreras de defensa del medio ambiente, de seguridad y compromisos sociales, que en el pasado habían gozado de legitimidad y del apoyo amplio de la ciudadanía.<sup>26</sup>

24. Los trabajos de Albert Hirschman seguirán siendo lectura importante sobre la dinámica de expansión y contracción de la esfera pública. Véase por ejemplo *Exit, Voice and Loyalty*, Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1970, especialmente pp. 1-20 y 106ff.

25. G. Laxer, 'Social Solidarity, Democracy and Global Capitalism'. University of Alberta, 1993, manuscrito y "Opposition to Continental Integration: Sweden and Canada", *Review of Constitutional Studies*, 3, 1995.

26. El "fundamentalismo (o fanatismo) de mercado" que caracteriza gran parte del discurso político-económico de la última década dificulta a menudo una evaluación desinteresada de las políticas neo-liberales. A menudo, se atacan todas las formas de participación estatal en la economía, incluyendo aquellas dirigidas a salvaguardar el interés público, como por ejemplo, en el ámbito de los costos de servicios de salud o, bien, en el contralor de salubridad de productos importados. De manera similar, a menudo se ignora que en determinados rubros y esferas, la privatización puede contribuir al deterioro de los servicios y a la pérdida de

Aun cuando tales políticas se hallan a la ofensiva, ya se destacan en la actualidad distintos modos de protesta y movimiento sociales que se oponen a ellas en diversos ámbitos del quehacer social y cultural, cuyo impacto y efectividad es conveniente analizar en forma sistemática.

### *La reformulación de prioridades e identidades en el mundo contemporáneo*

En períodos de aceleración histórica y enfrentamiento cultural es común presenciar cambios profundos en las definiciones ideológicas, filosóficas, estéticas y sociales de sectores amplios de la humanidad. El período contemporáneo refleja una apertura tal, estimulada por los procesos y el discurso de la globalización. Tal como he indicado, ese discurso "normaliza" imágenes de relativización, pragmatización y privatización de preocupaciones en torno de los intereses personales.<sup>27</sup>

Los voceros de las políticas ultristas que proyectan ese discurso tienen la presencia pública más vigorosa. Muchos de ellos se transforman en voceros fundamentalistas de los nuevos discursos que reemplazan a la ética política, mientras la cultura de disgregación pasa a la ofensiva. En medio de una crisis de lo público, se percibe una erosión de proyectos estructurados como alternativas viables en la agenda política. Una notable excepción se puede identificar en la línea de pensamiento que, a partir de ciertas posiciones feministas y multiculturalistas ha enfatizado la importancia de estructurar nuevas visiones de autonomización sobre la base del derecho a la participación antes que sobre la base de la exclusión, poniendo de relieve la centralidad de la sociedad civil y la vida pública.<sup>28</sup>

Más allá del plano discursivo, en el nivel de la acción se percibe una serie

---

ciertos mecanismos básicos de estructuración social. Ejemplos típicos son la educación pública y las fuerzas de seguridad. Una privatización en educación implica incrementar la disparidad de logros de los distintos sectores de la población y el debilitamiento de partes importantes de la ciudadanía; privatizar las fuerzas de seguridad puede implicar el desarrollo de ejércitos privados y eventualmente, el desliz hacia situaciones de violencia armada y guerra civil. En suma, las nuevas políticas económicas rompen a menudo el delicado balance que existía entre los intereses privados y la salvaguarda del interés público, estructurado a través del estado en su acepción más amplia; todo ello bajo el halo de una fe indiscriminada en el mecanismo del mercado como factor básico de organización social.

27. En países que, como los del Cono Sur, vivieron etapas autoritarias, el efecto de las políticas económicas fue paralelo a la disgregación social sustentada por mecanismos políticos de desarticulación de la participación en la esfera pública.
28. Es ilustrativa de esa línea de reformulación conceptual la obra de la cientista social Jennifer Nedelsky, que se suma a elaboraciones teóricas enunciadas inicialmente en el plano del feminismo. Véase Nedelsky, "Reconceiving Autonomy: Sources, Thoughts and Possibilities", *Yale Journal of Law and Feminism*, 1, 1 (1989). Sobre la línea feminista que sustenta dicha posición, véase entre otros C. Gilligan, *In a Different Voice*, Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1982.

de procesos de reconstitución de las identidades y solidaridades colectivas, típicos de la fase actual de transformación de la esfera pública. Así, a escala mundial se estructuran movimientos sociales y movilizaciones colectivas que resisten la tendencia al desarraigo y la disgregación proyectada concomitantemente con las políticas de reformulación económica.

Un análisis de tales movimientos desde la perspectiva de su contribución a la reconstitución de una esfera pública permitiría evaluar el posible impacto de los distintos proyectos en la fase actual de transformación global. Más allá de su peculiaridad que será analizada a continuación, todos estos movimientos comparten cierta tendencia a la reflexividad y a una búsqueda de modelos colectivos que se proyectan más allá de los condicionantes estructurales del desarrollo socio-económico. Con ello, los distintos núcleos y movimientos sociales difieren considerablemente en objetivos, ética discursiva e impacto político. En tal contexto, es fundamental evaluar si los nuevos núcleos se plantean como alternativas para una reestructuración social; si pretenden reformular la esfera pública hacia un mayor pluralismo o bien anhelan su control; si refuerzan la autonomía de la sociedad civil o la eliminan en función de una visión totalista u orgánica de la vida en sociedad; y por último, qué balance pretenden crear entre los principios democráticos formales (*v. g.* las libertades individuales y los derechos civiles) y aquellos relativos a la implementación de derechos socioeconómicos (*v. g.* garantías mínimas de justicia social redistributiva). A continuación analizo algunos de los núcleos principales de movilización colectiva sobre la base de los lineamientos señalados.

Un primer núcleo es aquel constituido por movimientos que se oponen a las ideas de la modernidad en aras de la renovación de un orden social ideal. Lo singular de la etapa actual es que tales movimientos (usualmente definidos como fundamentalistas) adoptan motivos básicos del modelo modernista y operan a través de mecanismos organizativos globales, que incluyen desde formas de protesta masiva televisada a acciones de índole militar y terrorista destinadas a desarticular a sus oponentes.

Ejemplares de tales formaciones son los movimientos de revitalización religiosa, en forma particular los musulmanes que se oponen dialécticamente al proceso global de occidentalización, mientras ellos mismos han incorporado el lenguaje occidental de la revolución, el uso de la tecnología moderna y pretenden proyectarse globalmente. Estos movimientos se sugieren como un intento de rechazo del multiculturalismo, al pretender cercenar la autonomización de una esfera pública pluralista.<sup>29</sup>

De manera similar, en China y en sociedades del sudeste asiático, el proceso de avance de la economía de mercado es acompañado por políticas

---

29. S. A. Arjomand, *The Turban for the Crown. The Islamic Revolution in Iran*, Oxford University Press, 1988; C.E. Bosworth, C.E. *et al.*, 1993 (comp.), *The Islamic World. Essays in Honour of Bernard Lewis*, Darwin Press; S.N. Eisenstadt, 'Fundamentalism as a Modern Jacobin Movement', manuscrito, Departamento de Pensamiento Social, Universidad de Chicago, 1993.

que ligan el desarrollo económico acelerado con cierto tipo de autoritarismo político orientado a impedir la difusión de visiones individualistas de los derechos humanos. Las elites chinas han indicado que desacreditan tales percepciones de la individualidad como factores de desorden social y anarquía. Otras elites asiáticas, como las de Singapur, Taiwan y Corea del Sur aprecian ciertos aspectos de la influencia norteamericana en la región (tales como el emplazamiento de fuerzas armadas, la adopción de estilos artísticos y los avances tecnológicos); aun así, respecto de la defensa de los derechos humanos tal como se los conceptualiza en Occidente, los dirigentes de aquellas naciones se hallan más cerca de los chinos en su interpretación de la campaña de promoción de derechos civiles como más bien propia de concepciones culturales específicas, que se estructuran en el ámbito asiático a partir de la agenda pública y los intereses de la potencia norteamericana.<sup>30</sup>

En la literatura de la globalización es común indicar que el impacto transnacional es impulsado mediante premisas culturales proyectadas, a niveles diversos y con alcances diferentes, en particular desde Europa occidental y los Estados Unidos.

En forma paralela, debería enfatizarse que los procesos de globalización han generado modos globales de resistencia. Los enfrentamientos culturales a que hicimos referencia sugieren que existe un desfase entre el crecimiento de redes transnacionales y el desarrollo de una cultura transnacional compartida; y que un número variado de expresiones culturales transnacionales habrán de seguir siendo elaboradas en forma paralela por agentes culturales y centros de creatividad diferentes, muchos de ellos herederos de tradiciones culturales idiosincrásicas<sup>31</sup> y otros, producto de los nuevos modelos de globalización.<sup>32</sup>

Un segundo núcleo de movilización lo constituyen los movimientos etno-regionales y micro-nacionales que han ganado importancia desde su renacer en la década de los '60, tanto en el seno de los 'nuevos' estados nacionales como en algunos de los más antiguos estados-nación. Similares son los

30. T. Gold, 'The Resurgence of Civil Society in China', *Journal of Democracy*, 1 (1990), pp. 18-31; T. Saich (comp.), *The Chinese People's Movement*, M.E. Sharpe, 1992, especialmente el artículo escrito por Sullivan; M. Alagappa, *Democratic Transition in Asia: The Role of the International Community*, Hawai East West Center, 1994, Special Reports Nº 3.

31. S.N. Eisenstadt (comp.), *The Origins and Development of Axial Age Civilizations*, Albany Suny Press, 1986; M. J. Gannon, *Understanding Global Cultures*, London Sage, 1994; S. P. Huntington, "Clash of ..."

32. Un caso interesante orillando el análisis precedente es el de la Mafia, cuya expansión en la era global ha sido tanto fuente de renovado vigor y poderío económico global como de debilidad, visualizada al atacar un estado de derecho, cuya cobertura e inserción institucional se ha visto reforzada, entre otras factores, por la difusión de los idiomas de legalidad en el mundo contemporáneo, y por el debilitamiento de los compromisos de los miembros de las asociaciones secretas. Un reciente trabajo importante sobre los cambios de las relaciones entre la Mafia y el estado de derecho es el trabajo de Carlo G. Rossetti, *L'attacco allo stato di diritto*, Nápoles, Liguori Editore, 1994.

connatos de movilización en pos del renacimiento de particularismos de índole religiosa y lingüística. Entre otros, se destacan los movimientos escocés y galés en el Reino Unido; el renacer céltico en Bretaña y el occitano en el sur de Francia; los catalanes y vascos en España; el de los sardos y la Liga Lombarda en Italia; el movimiento por la liberación de Quebec; el movimiento tamil en Sri Lanka; los shiitas en Iraq; y los kurdos en Turquía, Iraq e Irán. En Europa Central, Europa Oriental y los Balcanes, el fin del dominio comunista dio lugar al desmembramiento político, la recreación del tribalismo étnico, las demandas de soberanía secesionista y las guerras civiles.

El revivir de la política de la etnicidad en Europa debe ser atribuido a la conjunción de una serie de factores, en parte económicos y en parte de índole cultural y política. Una de las características fundamentales que distinguen a los distintos movimientos concierne a su capacidad de fomento o retraimiento de una esfera pública transcomunitaria en el marco del pluralismo global. Así, en Europa Oriental y los Balcanes, muchos de los movimientos son separatistas y proponen una agenda simbólicamente centrada en la herencia étnica pasada y en los intereses particularistas de los miembros de cierta congregación humana; en forma acorde, estos movimientos no han logrado estructurar una esfera pública pluralista que reconozca el debate público como regla fundamental. En Europa Occidental y en cierta forma en Europa Central, los movimientos etno-regionales han tendido a reformular concepciones comunitarias y a redimensionalizar su inserción en los estados nacionales sobre la base de relacionamientos transnacionales en el marco de federaciones regionales y con las instituciones de la Comunidad Europea. Estas han estado altamente interesadas en reconocer la legitimidad de los distintos movimientos micro-nacionales y regionales, como parte de su propio programa de contrabalance del peso de los estados miembros de la Comunidad. Por lo tanto, dichos movimientos etno-regionales han tendido a recrear su particularidad en el marco de una creciente internacionalización global.<sup>33</sup> En Africa se han desarrollado otros modos de separación del marco estatal, en forma paralela a la desarticulación del dominio de los estados fundados a partir de la descolonización del continente y de la irrupción de guerras civiles y procesos de retribualización. Muchos de los movimientos implicados son de índole separatista y no han contribuido a la creación o al mantenimiento de una esfera pública de índole transcomunitaria en el marco del nuevo globalismo.<sup>34</sup>

En tercer término, se ubican los movimientos transnacionales que han incorporado como banderas propias la protección del medio ambiente y la

---

33. M. Maffesoli, *La transfiguration du politique. La tribalisation du monde*, París, Bernard Grasset, 1992; y C. Maier, *Changing Boundaries of the Political*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press, 1987.

34. Véase entre otros D. Rothchild y N. Chazan (comp.), *The Precarious Balance: State and Society in Africa*, Boulder Westview, 1990.

difusión de conceptos potencializadores como los de derechos humanos. Estos movimientos y organizaciones, entre los cuales se han destacado Greenpeace, Amnesty International, la Unión Internacional por la Conservación de la Naturaleza y la Fundación de Protección de la Flora y Fauna Salvajes o WWF, se esfuerzan en difundir una conciencia global, ya sea en su dimensión ecológica o en la esfera humana. De acuerdo con la visión que difunden, es necesario mancomunar esfuerzos para salvar a la biosfera y/o a la humanidad de desastres generados por el 'progreso humano'. Estos movimientos estimulan un sentido de responsabilidad y de compromiso generalizado a nivel del orbe todo. Así, mientras crean cierto nivel de injerencia voluntaria y conciencia con respecto a los procesos globales, intentan canalizar tal conciencia hacia campañas efectivas de movilización de masas. Al ligar prácticas micro-sociales con líneas globales, macro-sociales de discusión y pensamiento, tratan de desarrollar una mayor capacidad de acción, como lo ha indicado Raimondo Strassoldo.<sup>35</sup> No se deben ignorar los límites de tal activismo. Más allá de la organización de protestas y del flujo de información y contactos que generan, estos movimientos no han logrado generar aún un consenso global efectivo en la protección de la naturaleza o los derechos humanos. Su significación radica empero en las posibilidades de mediación y participación que les adjudican una influencia directa y sobre todo indirecta en la formación de opiniones y por ende en el marco de los considerandos a ser tomados en cuenta por los gobiernos y las elites políticas.<sup>36</sup>

Un cuarto núcleo de movilización popular es aquel constituido por los nuevos movimientos sociales y asociaciones de la sociedad civil que han contribuido a la redefinición de la democracia 'desde abajo'. Estos movimientos han desempeñado, como es de 'común conocimiento, un papel destacado en la así llamada 'tercera ola de democratización' en Europa Meridional, América Latina y Europa Oriental. Los orígenes de las transiciones democráticas se enlazan con las contradicciones internas de los regímenes autoritarios y el derrumbe de las coaliciones en el poder, secundadas por cambios en las orientaciones internacionales. Sin embargo, los nuevos movimientos sociales crearon espacios políticos alternativos, fortaleciendo la

---

35. R. Strassoldo, "Globalism and Localism", pp. 35-59 en Z. Milnar (comp.), *Globalization and Territorial Identities*, Brookfield Avebury, 1992.

36. El caso de los derechos humanos y la protección ecológica son ilustrativos al respecto. Repetidas violaciones de los derechos humanos siguen registrándose a nivel mundial, a pesar de la institucionalización del lenguaje de protección de los mismos en el plano internacional, puesto de relieve en las declaraciones y tratados de los organismos globales, el activismo de Amnesty International y las comisiones de control de los tratados internacionales. De forma similar, el papel de Greenpeace es considerable en la generación de un interés global en proteger el medio ambiente; aun así, muchos observadores han puesto en duda la efectividad de la opinión pública internacional liderada por Greenpeace para prevenir acciones como la del operativo francés de explosiones subterráneas en Mururoa en el Pacífico Sur. Sobre el tema de las redes transnacionales véase U. Hannerz, *Cultural Complexity*, New York, 1991, pp. 246-251. Sobre los problemas inherentes a la universalización de un compromiso respecto de los derechos humanos, véase Alagappa, *Democratic Transition...*

textura de la sociedad civil y revitalizando la vigencia de conceptos relativos a la participación ciudadana y a la visión liberal de los derechos sociopolíticos. Contribuyeron así a la descentralización de controles políticos y a la búsqueda de formas más genuinas de representatividad y democracia participativa.<sup>37</sup> En sus prácticas cotidianas, patrones de organización interna y visión de la política, los nuevos movimientos sociales han variado considerablemente. Muchos de ellos han generado un cambio en la esfera pública, pero han mantenido una visión jerárquica y elitista de la política; no es de sorprender por tanto la facilidad con que, una vez en la fase de consolidación de la democracia, se han recreado enclaves autoritarios basados en el uso recurrente del clientelismo político.<sup>38</sup>

Los nuevos núcleos y movimientos sociales deben evaluarse en función de su capacidad dispar de desempeñar papeles efectivos de gobernabilidad 'desde abajo' en el marco de las políticas nacionales y globales. Se requiere una aclaración respecto de la importancia persistente del marco estatal territorial, dado que la literatura de la globalización alude a menudo a la pérdida de terreno por parte del estado ante el peso de las presiones globales.

Aunque la visión de exclusividad estatal (la 'soberanía nacional') y los modelos de identidad colectiva unitaria o compulsiva se hallan en retroceso, las sociedades ligadas a un territorio determinado siguen constituyendo 'comunidades de destino'. En tales comunidades, los pobladores se hallan mancomunados por los efectos de procesos locales y globales que se interconectan a nivel de las políticas 'nacionales'. En ese sentido, éstas siguen configurando un marco clave en la estructuración de legitimidad, legalidad y gobernabilidad. En un artículo reciente, Paul Hirst y Grahame Thompson enfatizan los nuevos roles del estado en la era global:

La soberanía es alienable y divisible, pero los estados adquieren nuevos roles aun cuando ceden poder... Proveen legitimidad como la voz exclusiva de una población ligada a un territorio. Pueden practicar el arte del gobierno como un proceso de distribución de poder solo si pueden presentar sus decisiones como poseyendo la legitimidad del apoyo popular. [En el marco político global] los estados aseguran que en una forma muy mediada los entes internacionales respondan a los públicos claves del mundo y que las decisiones que gocen del respaldo de los

37. Sobre concepciones alternativas de la ciudadanía consúltense B. S. Turner, "Outline of the Theory of Citizenship", *Sociology*, 24,2 (1990), pp. 189-217 y C. Pateman, *Participation and Democratic Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1970. Otra lectura importante al respecto es N. Bobbio, *The Future of Democracy*, London, Polity Press, 1987.

38. L. Roniger, "Civil Society, Patronage and Democracy", en *International Journal of Comparative Sociology*, 35 (1994), pp. 207-220; M. Sznajder, "Legitimidad y poder políticos frente a las herencias autoritarias: transición y consolidación democrática en América Latina", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina*, 4, 1 (1993), pp. 27-55; L. Roniger, "Limited Democracy in South America", *Democratization*, 2, 3 (1995); L. Roniger y A. Gunes-Ayata (comps.), *Democracy, Clientelism and Civil Society*, Boulder, Lynne Rienner, 1994.

países principales del globo puedan ser puestas en práctica por medio de las leyes locales y el poder estatal local... La característica específica de los estados-nación (que no se presenta en otras agencias) es su habilidad de hacer efectivos acuerdos, tanto hacia arriba dado que son representativos de territorios, como hacia abajo, puesto que son poderes legítimamente constituidos. Paradójicamente, por tanto, el grado en el cual la economía mundial ha sido internacionalizada... reintegra la necesidad de un estado-nación, no en su cariz tradicional como el poder soberano exclusivo, sino en su carácter de garante crucial entre los niveles internacionales de gobernabilidad y los públicos articulados del mundo desarrollado.<sup>39</sup>

El cambiante marco de la gobernabilidad y la legitimidad es el foco central para analizar la capacidad diferencial de los distintos movimientos sociales y formas voluntarias de asociación y movilización para impactar la toma de decisiones públicas y replantear las relaciones entre la sociedad civil y el estado. En tal ámbito se despliegan los intereses de comunidades y coaliciones localizadas junto con los intereses de corporaciones transnacionales que presionan por derechos de movilidad y condiciones de control; dichos intereses son presentados e interpretados en función de las visiones sociales locales y del ambiente global. Un interesante estudio de caso destaca que al discutirse la integración continental de sus respectivos países, los públicos de Suecia y Canadá opuestos al modelo de la integración europea y al tratado de libre comercio canadiense-norteamericano (1989) y al NAFTA (1994), vieron reducida su capacidad operativa para retener los logros del pasado y definir la dirección de la política. En ambos casos, según Gordon Laxer, los pactos de integración continental fueron un medio de soslayar culturas políticas críticas de las corporaciones transnacionales y la cosificación del trabajo humano. Sectores populares amplios de ambos países se opusieron a la continentalización, en función de su preocupación por la seguridad laboral, los servicios de seguridad social, los conceptos de ciudadanía, de soberanía, de democracia, en fin, de tradiciones sociales populares de autonomía a nivel del estado territorial. A pesar de que esos sectores, típicamente representados por los obreros, las mujeres y las poblaciones de áreas periféricas, lograron acumular alrededor de un 50% de votos contra la unión, las elites políticas e intelectuales aliadas a una coalición de poder político y financiero lograron llevar adelante el proyecto de integración y 'armonización' de políticas económicas.<sup>40</sup>

Es importante destacar la capacidad reducida de los públicos nacionales interesados en enfrentar la visión globalista, ya que en la década pasada se

39. P. Hirst y G. Thompson, "Globalization and the Future of the Nation State", *Economy and Society*, 23, 3 (1995), pp. 20-21.

40. Laxer, "Opposition to Continental...", pp. 11 y 56-57.

puso énfasis en la capacidad ampliada de la sociedad civil en facilitar las transiciones a la democracia. De manera similar, las nuevas políticas económicas han generado ya reacciones de protesta y resistencia a las consecuencias de la 'apertura' de mercados. El desempleo creciente, los cortes en el gasto público, la miseria de las clases pobres urbanas y rurales, han generado movilizaciones desarticuladas de protesta, amén de desórdenes y niveles alarmantes de criminalidad. El carácter reactivo de dichas movilizaciones ha mermado su impacto en el manejo de la agenda pública, al menos hasta que las consecuencias sociales del reajuste económico hayan alcanzado niveles desconcertantes. Por ejemplo, las políticas requeridas y apoyadas por las finanzas internacionales y los Estados Unidos, ya han generado una severa ampliación de la brecha social en América Latina y en la primera mitad de la década de los '90, explosiones sociales y revueltas en las zonas menos desarrolladas de países como la Argentina, Venezuela y Ecuador, en pos de mejoras en el nivel salarial, y ante el cuadro de desempleo y de bancarrota de las economías regionales.

A pesar de su carácter localizado, algunos de los movimientos reactivos pueden llegar a desempeñar un papel decisivo en el plano local y aun en el ámbito internacional, bajo ciertas condiciones geopolíticas estratégicas. Ese ha sido el caso de la revuelta de Chiapas en el bienio de 1994-1995; la revuelta ha sacudido el marco político de México, señalando claramente la existencia de desequilibrios sociales y regionales acentuados por el modelo económico neoliberal. Dos factores pesaron en la creación de las condiciones para la revuelta liderada por el Ejército Nacional de Liberación Zapatista en el estado suroriental de Chiapas. Primero, las políticas neoliberales que reforzaron a los sectores exportadores a expensas de los sectores de la agricultura de subsistencia; segundo, la falta de signos visibles de apertura política en el plano regional. Partes de la población maya decidieron rebelarse en la fecha misma de introducción del tratado NAFTA, el 1º de enero de 1994. Mientras el tratado de librecomercio señalaba la entrada de México al marco de los acuerdos macro-regionales, el ejército zapatista lo consideró un 'certificado de muerte' para la sociedad campesina empobrecida. Las políticas del gobierno de Salinas aceleraron la concentración de tierras en la industria ganadera, desplazando a los campesinos hacia áreas marginales de sustento y desarticulando el equilibrio comunal.<sup>41</sup> En la misma línea, el gobierno federal había reformado los artículos constitucionales que establecían la inalienabilidad de los terrenos comunales y ejidales, indicando asimismo la conclusión del proyecto de la Revolución Mexicana de reforma agraria, al tiempo que se posibilitaba *de jure* la proletarización de la población campesina

---

41. Una de las consecuencias globales del efecto localizado de las nuevas políticas radica en la erosión de los suelos en las áreas marginales, localizadas especialmente en la selva Lacandona, donde los recién llegados proceden a abrir campos mediante el uso de métodos de deforestación y quema que a su vez elevan el nivel de dióxido de carbono y amplían el proceso de recalentamiento atmosférico.

en un estado, como el de Chiapas, donde recursos naturales considerables se combinaban con una distribución muy desigual del ingreso. En efecto, Chiapas es uno de los estados más ricos de la federación, produciendo la mitad de la capacidad hidroeléctrica mexicana, siendo el segundo mayor estado productor de petróleo, el quinto en carne, el segundo en madera, destacándose asimismo en la producción de tabaco, de banana, soya y cacao, etcétera. Aun así, el desarrollo económico según el modelo neoliberal implicó el fortalecimiento del sector exportador dinámico en detrimento de la agricultura de subsistencia. La reorganización socioeconómica del estado de Chiapas se embanderó en los motivos de productivización y liberación de las tierras y los mercados, frente al proteccionismo. Sus consecuencias fueron la concentración de las tierras, con menos del 1% de los propietarios poseyendo casi el 50% de la tierra productiva. Como resultado, sectores amplios de la sociedad chiapaneca se sumieron en una espiral de deterioro del nivel de vida y proletarianización.

Observadores diversos indicaron que a comienzos de la década, un 16% de la población llegó a niveles de pobreza extrema y otro 27% se hallaba en una situación de pobreza moderada. Mientras la estructura social se polarizaba, la dinámica política de control por el PRI y sus representantes regionales, contribuyó a acrecentar el potencial de desestabilización, a partir de 1994. La revuelta, ligada a la inserción de México en un proyecto continental, puso de manifiesto la vitalidad de modelos desarrollistas radicalmente diferentes de aquellos propiciados por el estado federal.<sup>42</sup>

No se trata solamente de una reacción ante políticas económicas sino de proyectos ligados a concepciones culturales, en función de las cuales se ofrece resistencia y se declina legitimidad a las ideologías transnacionales de globalización y dominación cosmopolita. Un aspecto interesante del interés de poblaciones en conservar su identidad autóctona frente a las fuerzas globales es aquel revelado por antropólogos norteamericanos formados en la idea del constructivismo de las identidades, al confrontar el esencialismo de los indígenas en su trabajo de campo. Los nativos no consideran que al afirmar su identidad caen en un nuevo 'orientalismo' a la americana, sino que reivindican tal identidad como una alternativa frente a la dominación cultural exterior. En el marco de la Guatemala maya, la antropóloga Kay Warren arribó a la conclusión de que:

El esencialismo estratégico, las culturas de resistencia y el nacionalismo étnico son los hitos fundamentales de los estudios mayas politizados,

42. El material elaborado sobre Chiapas se basa en distintas presentaciones de la conferencia 'The Agrarian Problem in Present Day Mexico' organizada por el Mexican Studies Program de la Universidad de Chicago en mayo de 1994; especialmente los trabajos de Jonathan Fox, José Luis Calva y Arturo Warman. Para contextualizar la dinámica de los movimientos populares en México pueden consultarse J. Foweraker y A. L. Craig (comps.) *Popular Movements and Political Change in Mexico*, Boulder, Lynne Rienner, 1990; y L. Roniger, *Hierarchy and Trust in Modern Mexico and Brazil*, New York Praeger, 1990.

designados para la articulación de preocupaciones relativas al renacimiento cultural, la crítica de las narrativas nacionales que quitan poder, y la coordinación de proyectos étnicos a nivel nacional y local.<sup>43</sup>

La fase actual de globalización implica presiones hacia una redefinición de la memoria colectiva de distintas comunidades humanas y la renovación de modelos múltiples de hacer "política de la memoria" en distintas partes del orbe.<sup>44</sup> En Colombia, por ejemplo, los nativos reinventan su tradición bajo cambiantes circunstancias; al integrar el pasado, la memoria colectiva les sirve de andamiaje moral, de espacio de reconocimiento y de marco de reciprocidad para fundamentar su oposición frente a los poderes colonizadores.<sup>45</sup> Pero en otras partes del globo, como el Canadá, la política de la memoria colectiva fracturada

genera una profundización de sus limitaciones reemplazando [los antiguos relatos nacionales] por microrrelatos que hacen del "esencialismo", es decir: la dialéctica de la inclusión y de la exclusión centrada en una búsqueda de *sí mismo* evitando la reciprocidad con *el otro*, el punto de partida y de llegada de su retórica. ¿Se trata acaso del retorno con fuerza de una suerte de integrismo fundado en la ideología ambigua de la *política correcta*? Bajo la cobertura de una riqueza participativa y de una ampliación del espacio democrático, es un carnaval grotesco...<sup>46</sup>

La memoria colectiva se estructura políticamente en forma diferente en los distintos polos del globo. En las clases populares y en los círculos intelectuales de América Latina se han elaborado, con distintos matices, conexiones entre historias orales, creatividad simbólica, pensamiento social, estilos de interpretación (*v. g.* mitos) y formas literarias (*v. g.* el realismo fantástico), que han servido de marco esencialista para diferenciarse y confrontar con la visión norteamericana de desarrollo y utilitarismo.<sup>47</sup> En otras partes del globo, como el Canadá contemporáneo con su escisión de comunidades anglo, quebequense y nativa, o Francia y Alemania ante el aluvión inmigratorio y de trabajadores 'mariposa', el esencialismo ha sido

43. K. Warren, "Transforming Memories and Histories: The Meanings of Ethnic Resurgence for Mayan Indians", pp. 189-219 en A. Stepan (ed.), *Americas. New Interpretative Essays*, Oxford University Press, 1992, pp. 210-211.

44. Sobre la política de la memoria véase entre otros R. Terdiman, "Deconstructing memory: On Representing the Past and Theorizing Culture in France since the Revolution", *Diacritics* 15 (1985), pp. 13-36; y P. H. Hutton, *History as an Art of memory*, Hanover y Londres, University Press of New England, 1993.

45. J. Rappaport, *The Politics of Memory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

46. R. LaRue y J. Létourneau, "A propósito de la unidad...", p. 305 (énfasis en el original).

47. Esta alusión es sumamente general. Para fundamentarla véase por ejemplo J. Franco, *The Modern Culture of Latin America*, Harmondsworth, Penguin, 1970; y Rappaport, *The Politics of Memory*, Cambridge.

instrumentado políticamente como fundamento teórico para crear barreras que supuestamente servirán de defensa contra la amenaza de la alteridad.

A medida que crece nuestra conciencia global se revela la multiplicidad de modernidades y de identidades colectivas, proyectándose en forma dispar a partir de distintas situaciones geopolíticas y sociales. Muchos de los movimientos locales se enfrentan con la nueva fase del avance de los modelos occidentales en forma ambivalente. Adoptan ciertos aspectos, como son la problematización de todo pensamiento fundacional, pero tratan de elaborar nuevos equilibrios entre la individuación creciente de la esfera pública y los compromisos sociales que tratan de proyectar hacia el futuro.<sup>48</sup>

### *A modo de conclusión*

El análisis precedente conduce a la evaluación de las tendencias actuales. El proceso de globalización y transnacionalización parece debilitar el sentido de identidad compartida sobre la base del territorio común, mientras la esfera pública y la estructura social es seriamente afectada por las políticas de desregulación, ajuste y privatización. Bajo las circunstancias analizadas en este artículo, se puede afirmar que el mantenimiento y desarrollo de los bienes públicos habrá de transformarse en uno de los problemas más agudos de la nueva etapa global. Discusiones sobre hegemonía, distribución de recursos y equidad se relacionarán con el tema del interés o la apatía por sustentar la esfera pública y el bienestar colectivo.

Existen límites inherentes a la disgregación social, signados por el umbral donde la desarticulación de lo público puede llegar a afectar (en forma mediatizada por el crimen y la inseguridad personal) las condiciones de vida de aquellos sectores de la población con voz en la esfera pública. Ello requiere reelaborar un pensamiento comprehensivo, justo cuando se desarticulan muchos de los fundamentos de las identidades colectivas anteriores y los modelos existentes de movilización social.

La etapa actual de globalización es por lo tanto particularmente interesante desde el punto de vista de la investigación social y cultural. Al redefinirse las identidades y los encuadres de la mayoría de las colectividades humanas, se refuerza la necesidad de repensar los compromisos sociales en el ámbito legislativo, administrativo y judicial. A través de la discusión pública, se habrán de estructurar nuevos equilibrios entre los intereses particulares legítimos de distintos sectores, organizaciones e individuos, por un lado, y por el otro, un pensamiento generalizado orientado a trascender dos vertientes contemporáneas. Una, la visión de la sociedad hiperindividualista, que sustenta el respeto de la autonomía individual y la privacidad, pero según la cual la esfera pública se somete a la lógica del

---

48. Véase al respecto el análisis de R. Lee, "Modernization, Postmodernism and the Third World", *Current Sociology*, 42, 2 (1994), pp. 1-64.

mercado, de acuerdo con el predicamento de los modelos globales analizados en estas páginas. La otra, la visión de resistencia de quienes sueñan con revivir el pensamiento macro-social del pasado, aunque a menudo sin superar los modelos hiper-integracionistas. Ante las severas consecuencias sociales de la implementación de las nuevas políticas sustentadas junto con el discurso globalista, muchos ya saben hoy, o están descubriendo a un alto precio personal, lo que no quieren, pero tienen aún dificultad para construir alternativas. Sólo una reevaluación de la búsqueda de compromisos públicos posibilitará conservar la legitimidad de la nueva visión de la autonomía individual y la legitimidad del interés privado mientras se elaboran nuevos proyectos que reconozcan la necesidad de una deliberación y concertación en la esfera pública y que, consecuentemente, confieran nueva legitimidad y prestigio al quehacer público.

### RESUMEN

El proceso de globalización implica cambios significativos en la percepción de la esfera pública y en el sentido que los individuos confieren a sus proyectos personales y colectivos. En sociedades donde históricamente se desarrolló un cierto hipersentido de lo público, tal transformación genera una reevaluación de la esfera privada pero al mismo tiempo fomenta una ética de disgregación social. Este artículo tiene por objetivo analizar tales tendencias, focalizando la atención entre la atracción del globalismo y las ecuaciones locales, entre el idioma del individualismo y las visiones colectivas, sobre un transfondo de cambiantes realidades y discursos públicos. La lógica modernista persiste en la esfera institucional, *v. g.* en el plano de la actividad económica, pero las ideas del progreso, modernidad y evolucionismo se ven erosionadas, mientras se difunden ideas que apuntalan la disgregación social y erosionan las identidades colectivas. En forma paralela, empero, se perciben nuevos proyectos colectivos y movimientos de revitalización de la esfera pública. La ambigüedad de la situación contemporánea es analizada en sus lineamientos principales, evaluando el impacto cultural del globalismo y las tendencias en pos de una redefinición de las identidades colectivas y de la participación pública a finales del siglo XX.

### ABSTRACT

*The globalization process involves significant changes in the perception of the public sphere and in the meaning individuals give to their personal and collective projects. In societies where historically there has developed a certain overemphasis on the public angle, such a transformation provokes a reappraisal of the private sphere, but at the same time fosters an ethic of social disintegration. The objective of this paper is to discuss these trends, focussing attention on the attraction between globalism and local equations, between the language of individualism and collective views, against a*

*backcloth of changing realities and public discourse. Modernist logic persists in the institutional sphere, i.e. at the level of economic activity, but the ideas of progress, modernity and evolutionism have been eroded, while ideas are being propagated that support social disintegration and erode collective identities. Nevertheless, parallel to this, new collective projects and movements to revive the public sphere can be perceived. The main features of this ambiguity in the contemporary situation are discussed with an assessment of the cultural impact of globalism and the trends towards a redefinition of collective identities and public participation at the end of the XX century.*